

**UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE CATALUÑA**

**LA TRADICION DE LO NUEVO  
EN EL PAIS VASCO.  
LA ARQUITECTURA DE LOS AÑOS 30.**

Autor: Jose Angel Sanz Esquide

Barcelona, 1988

---

**CAPITULO 4:  
LOS EDIFICIOS LUDICO-DEPORTIVOS.-**

---

---

#### 4. LOS EDIFICIOS LUDICO-DEPORTIVOS.-

---

Recogeremos en este capítulo dos proyectos que Aizpurua y Labayen realizaron a finales de los años 20, uno de ellos construido. Nos referimos al Restaurante en Ulía y al Club Náutico, ambos de San Sebastián. Sobre ellos, su publicación, los comentarios que suscitaron y las reflexiones paralelas que les acompañaron, quisieramos sugerir algunas cuestiones de orden general y otras que pudieron servir de estímulo en la creación de dichas obras. Estarán aquí acompañadas por otros dos ejemplos que, aunque producidos en contextos y momentos distintos, mantienen entre ellos curiosas similitudes formales: el Club Larraina de Pamplona y el Comedor de la empresa Laborde Hnos. de Andoain.

El proyecto del Restaurante en Ulía, realizado en 1928, es seguramente el más expuesto por Aizpurua y Labayen entre todos los suyos. A nuestro modo de ver no deja de ser significativo que unos autores tan poco propensos a mostrar repetidamente un mismo proyecto revelen éste en tantas ocasiones: en 1928 en la Sección de Arquitectura de la Exposición de Artistas Vascos en San Sebastián; una perspectiva del mismo

ilustrando el artículo "Arquitectura Racionalista", sobre Aizpurua y Labayen, en la revista local Novedades, de septiembre de 1928; la misma perspectiva y un dibujo con planta y cuatro alzados en la revista Arquitectura, en el número de noviembre de 1929 y dentro del artículo "La nueva arquitectura en el País Vasco"; y, por último, presentado también en la mítica exposición organizada por el Ateneo Guipuzcoano sobre "Arquitectura y Pintura Modernas" en el otoño de 1930.

Su planta está formalizada a partir de un rectángulo, cuyo lado menor queda encabezado por una rotonda semicircular. Entre ambos, imbricándolos, una pieza circular se expresa volumétricamente, elevándose como un potente cilindro en funciones de núcleo formal y vital de todo el edificio.

Dicho núcleo, desde su posición central y potenciada, realiza cometidos formales y funcionales fundamentales para la disposición general del edificio: organiza el acceso, efectuado tras un recorrido que irremisiblemente nos recuerda a la Ville Savoye; actúa a modo de distribuidor y separador entre los comedores de invierno, por una parte, y la terraza de verano, por otra, al tiempo que se constituye en el foco productor que justifica al edificio debido a su cometido de bar y cocina.

Desde la terraza de verano una escalera exterior,

precedente de la utilizada posteriormente en el Club Náutico, conduce a la terraza del piso superior, situada en la orientación norte.

En conjunto, se trata de una composición estricta, montada sobre tres ejes ortogonales, situando el núcleo cilíndrico sobre el vertical y haciendo corresponder los otros dos, exactamente, con las orientaciones este-oeste y norte-sur.

Una vez determinados dichos ejes y situado el núcleo cilíndrico a modo de pivote vertical, las partes del edificio se disponen con gran fidelidad a este esquema, formando un volumen claramente circunscrito a la traza de la planta a partir de paredes laterales complejamente dispuestas según las direcciones principales del esquema de referencia adoptado, originando así ricas relaciones espaciales. Recordemos que este hecho constituía, según L. Moholy-Nagy, la mejor guía para distinguir correctamente la arquitectura moderna de la pseudomoderna: ésta última sólo ofrecería articulación de volumen, a diferencia de la rica articulación espacial -es decir, relaciones de planos y losas- de la arquitectura moderna. (1)

El proyecto del Club Náutico de San Sebastián,

también de Aizpurua y Labayen, data de 1929. Se trata del edificio con más fortuna internacional dentro de la arquitectura española de aquellos años. Giedion en Cahiers d'Art (2) y Russell Hitchcock y Philip Johnson en The International Style: architecture since 1922 (3) percibieron, ya en el mismo instante de su construcción, la importancia del mismo, inscribiéndolo rápidamente en el contexto internacional de los años treinta.(4)

Con claridad, el edificio corresponde "a una generación hecha al aire libre, al sol y al dinamismo del deporte", según los mismos autores escribieron en la memoria de su publicación. En efecto, y permitasenos la digresión, el deporte como práctica social se introdujo en la vida española a finales de los años veinte. En palabras de M. Domingo,

"no lo conocimos los que acabamos de trasponer los cuarenta años. Nos criamos reclusos en una habitación de nuestra casa, sin permitirsenos la vida al aire libre; nos enseñaron las primeras y las últimas letras en salas sórdidas, oscuras, insuficientes para el número de ocupantes; no realizamos ejercicio gimnástico alguno ni se nos inició en ningún sport. Sólo en los meses de verano se nos daban, ateniendonos a una doméstica fórmula facultativa, nueve baños y únicamente en dos o tres solemnidades anuales realizabamos en colectividad familiar una

excursión campestre. Esta ausencia absoluta de educación física produjo una raza de tipos disminuídos de estatura, de pecho hundido, escrofulosos, anémicos; en síntesis: una raza de hombres tristes, sin resistencia, sin potencia combativa, de escaso rendimiento, escépticos, descontentos de corto vuelo, a quienes la menor audacia se les antoja una aventura imposible".(5)

Interesa ahora constatar el hecho, más que descubrir si este cambio de rumbo se debió a Francisco Giner de los Ríos, a influencias foráneas o a corrientes imperceptibles. El deporte, desconocido para la generación de M. Domingo, ocupa el primer plano para los que en esa época tienen 25 años. Como si todo fuera para el espíritu en la anterior generación, -sin llegar a advertir la influencia del cuerpo en el espíritu-, y todo para el cuerpo en los años veinte.

En efecto, entre los arquitectos de esta generación que aquí consideramos, algunos como Aizpurua, Vallejo, Aguinaga, Madariaga o Vallet, serán practicantes de primera fila en deportes como la vela, el golf o el tenis, llegando incluso alguno de ellos a figura dentro del deporte europeo.(6)

No es por ello extraño que José Manuel Aizpurua

perteneciese en S. Sebastián al antiguo Club Náutico. Y que, por iniciativa de su presidente, se le encargase a él, único arquitecto miembro de dicho club, el proyecto de un nuevo edificio social sobre la antigua edificación de madera levantada sobre muros de piedra, que cumplía la misma función. Su construcción definitiva tuvo lugar en nueve meses. Como es fácilmente observable, presenta fuertes contactos formales con el "Restaurant en Ulía" tratado anteriormente.

De este Club se dirá en el número 3 de la revista AC con motivo de su publicación:

"De toda la arquitectura que rodea la magnífica "tarjeta postal iluminada" que es la Bahía de la Concha, sólo en dos cosas reposa nuestra vista. Una del San Sebastián viejo, las casas de pescadores con su línea de pórticos y sus ventanas a escala humana repetidas en cada vivienda; hay en ellas claridad, sencillez y despreocupación de "fachada", es algo concebido por una mente limpia, sin el prejuicio burgués de ostentación. Otra, el Club Náutico, obra del San Sebastián nuevo, del San Sebastián de nuestra generación, de esta generación hecha al aire libre, al sol y al dinamismo del deporte. El Club Náutico de Aizpurua y Labayen se ajusta al programa y a las



necesidades de las gentes de hoy, hubiese sido inadaptable a la anterior generación; hay optimismo, luz, aire, una policromía en tonos pálidos nos trae alegría mediterránea, alegría y reposo, todo el programa que se impusieron los constructores. (...). Vale la pena tomar un momento de reposo en el living-room del nuevo Club Náutico; el paisaje magnífico, el panorama de la bahía, todo el encanto de San Sebastián está ante nuestra vista, gana enmarcada por las formas sencillas que a contraluz recortan el cielo y el mar; aquí se está bien, nada hierre, todo es descanso a los ojos y al espíritu, las ventanas no oprimen el panorama, lo limitan solamente siguiendo su dominante horizontal realzando su valor; es ligero todo, todo tiene la racionalidad y la justa dimensión que se encuentra en un trasatlántico. Si lo recuerda (y no ha sido ésta una preocupación de sus autores) es porque como aquel es algo creado con sinceridad, planteando claramente el problema, se ha tratado de hallar la solución más franca". (7) (Los subrayados a lo largo de la cita son nuestros).

De entre los varios aspectos reseñables en esta nota destacaríamos, por un lado, la continua referencia al reposo, a la tranquilidad, cuestión que Aizpurua trató en el texto "¿Cuándo habrá Arquitectura?", contemporáneo a la construcción del Náutico, que termina con el siguiente párrafo: "Un espíritu sereno sale a la calle y ve edificios faltos de tranquilidad y llenos de sensualismo; pierde la serenidad y grita revolución". También deberíamos destacar la forma de observar las casas de pescadores como superposición de dos órdenes: una línea de pórticos y el ventanaje. En este sentido de superposición de órdenes, también presente en el Club Náutico, no sorprende la inclusión de éste último en el famoso libro de Henry-Russell Hitchcock y Philip Johnson, El Estilo Internacional, si establecemos un isomorfismo entre esta lectura y su planteamiento de construcción en jaula, a base de pilares de hormigón armado cada seis metros y un recubrimiento, y unas plantas libres con ventanaje metálico.

Si se nos permitieran unas gotas de fantasía, nos atreveríamos a relacionar este último punto con un cierto aspecto de una nota muy sentida de Luis Moya, escrita con motivo del homenaje de la revista Nueva Forma (8) a la figura de Aizpurua, en la que se resalta su afición a la música. Se refiere en especial a la importancia del "jazz" como música propia del tiempo, pues sabido es que dos secciones constituyen el cuerpo instrumental de la orquesta de "jazz": la sección rítmica, a modo de espina dorsal del conjunto, cuya función estriba en señalar

los cuatro tiempos del compás y en dibujar las armonías del tema vertido, desarrollando una labor de fondo; y la sección melódica, en cuyas manos se encuentra la exposición del tema interpretado y la realización de las diversas combinaciones melódicas y polifónicas. (9)

Desde otro punto de vista, la interpretación de Giedion consistió en considerar el Náutico tanto como barco cuanto como casa. Estimando que Aizpurua y Labayen no habían recurrido a unos cajones masivos, sino que simplemente habían realizado una construcción ligera y orgánica, remarcó especialmente en los pies de las fotografías interiores la manera de distribuir la luz, la disposición del bar, el gusto con el cual esta pieza había sido amueblada utilizando sillas metálicas ejecutadas según un modelo de Mies van der Rohe y mesas que permitían su alineación en caso necesario, conceptos sobre el mobiliario moderno y el espacio que ya tendremos ocasión de tratar en el capítulo de los pequeños locales, y que se ilustran en el citado artículo de Giedion con una planta amueblada y modificada del Club Náutico, desconocida hasta ese momento ya que no corresponde a la publicada en Arquitectura o en A.C.. De igual forma, la mayoría de las fotografías son también novedosas y se orientan en el mismo sentido, prestando atención preferente al mobiliario y al espacio interior del edificio.

Un mobiliario similar, el de su propio estudio,

servirá de base y fondo a una espléndida composición fotográfica de José Manuel Aizpurua publicada en el número 1 de la revista AC. Desde un particular punto de vista, -un picado sobre la mesa cuyos lados a 45 grados forman un espacio virtual en el que se sitúan los objetos-, una "naturaleza muerta con espíritu vital" nos ilustra acerca de la manera de observar, pero también de producir, de Aizpurua, como hemos tenido ocasión de resaltar en repetidos ejemplos del capítulo anterior.

Que la concepción tridimensional es una de las disciplinas sustantivas para varios de los arquitectos estudiados en este trabajo, y no algo casual o adjetivo, queda corroborado también por el magnífico cartel que J. Domínguez S., Eugenio de Aguinaga y Asís Alonso realizaron para el Concurso Internacional de Tennis, (sic), celebrado en San Sebastián en 1934, en el cual el punto de vista adoptado no puede dejar de evocarnos al de la fotografía de José Manuel Aizpurua antes comentada, y cuyas líneas podían entenderse, además de por lo que representan, como las trazas de referencia indispensables para adquirir la seguridad instintiva en la organización tridimensional del espacio.

Como observó Giedion con agudeza desde sus primeros trabajos publicados en 1928 sobre este tema, (10) para poder traspasar, fuera de las construcciones puramente técnicas (puentes, canales, navíos), en cuanto a la forma, el estadio de los balbuceos y presentimientos, era precisa en la arquitectura

moderna una manera nueva de ver las cosas. Sin la transformación revolucionaria de la imagen visual, de la cual el cubismo fue el iniciador, toda la arquitectura nueva hubiese permanecido encerrada en sí misma. Porque sin la creación de una nueva visión óptica del mundo los nuevos medios arquitectónicos de expresión jamás habrían sido estrenados y, a pesar de todos los nuevos métodos de construcción, la arquitectura hubiera avanzado a ciegas.

Que el aspecto señalado por Giedion llegó a ser un estímulo poderoso para los autores en la creación del Club Náutico es algo que ellos mismos nos quisieron hacer constar en el escrito memoria fechado en San Sebastián en febrero de 1930, y que sirvió como acompañamiento a su primera publicación. (11) En el mismo destacaron la "diafanidad" como "la cualidad primera de esta construcción", ejemplificándola con un conjunto de intencionadas fotografías del edificio construido y de la maqueta. Diafanidad, transparencia, conseguida en ocasiones por medio de superficies acristaladas, o mediante el recurso de disminuir su base haciendo flotar el restaurante sobre los pies derechos, -como si dicha pieza se convirtiese, sólo ella, en todo el edificio-, o, por fin, abriendo ciertas partes del mismo, como si el espacio pudiera entrar y salir a través de él, como si fuese el espacio mismo quien se hallase en movimiento.

Si bien el Club Náutico fue publicado en el año 31

en la revista A.C., acompañado de fotografías, algunas de ellas nocturnas, es en la publicación que la revista Vértice hace en 1939 cuando este aspecto de la nocturnidad se hace protagonista. Nos interesa aquí resaltar el hecho de que dicha nocturnidad constituye un tema muy propio de la época, también presente, por cierto, en las fotografías realizadas por Eugenio de Aguinaga de la casa Sollube por él proyectada. Recordemos que en la reflexión de Moreno Villa sobre "La oficina y el reclamo luminoso", intentando explicar en un artículo periodístico lo que era un fenómeno moderno en el año 1928, tras manifestar que "la fachada nocturna es un fenómeno moderno totalmente nuestro", observará:

"Este efecto nocturno de la casa no era posible tener en cuenta historia atrás; pero hoy es un factor que no puede olvidar el arquitecto. La faz nocturna de los edificios preocupará cada vez más. Y no sólo para las grandes fábricas, estaciones y tiendas, sino para las casa unifamiliares. Algunas casas del arquitecto Taut tienen ya, por el cálculo de sus huecos luminosos, la cuadrícula que los subdivide y las interrupciones (sombras de escalones, por ejemplo), un valor arquitectónico sumamente expresivo en la noche".

El artículo continuará con una imagen que resulta del todo oportuna al hablar del Náutico:

"No negaréis que ésta es una bella conquista de la época. Poco a poco irán los ojos acostumbrándose a sacar todo lo que haya de bello en el espectáculo nocturno de un navío eficazmente iluminado, de un tren o de una modesta casita de campo".(12)

Aunque sometido a modificaciones sustanciales, subrayaremos por último, la buena vejez de este edificio. Frente a la obsolescencia de muchas construcciones situadas sobre su misma orientación en la bahía donostiarra, una simple mano de pintura nos ha devuelto su carácter, su dulce y contenida serenidad, casi humano, quieto, altivo, hermoso frente al mar al que también casi significa. Esto pone en entredicho dos de los más extendidos clichés entre algunos profesionales: la pronta vejez de los edificios de los años treinta y la ignorancia constructiva de Aizpurua.(13)

Otros edificios con tema deportivo son los clubs de golf, deporte nuevo en España al que la revista Vértice dedicó un significativo artículo.(14) Luis Vallejo en 1930 (15) y Aizpurua y Labayen en 1932, -si consideramos la fecha dada por Nueva Forma-, plantearon este tipo de proyectos. Quede aquí su cita, dado que no abordaremos su estudio por la inexistencia de

material suficiente para hacerlo.

También en este contexto deportivo se inscribe el proyecto, de enero de 1933 y construcción posterior, de un campo de deportes en Pamplona, obra del arquitecto Joaquín Zarranz.

Se trata del Club Larraina, un complejo situado en el cruce de la carretera Guipúzcoa con la carretera de Miluze, compuesto de frontones, pistas deportivas, campos de tenis y un club con piscina, en un terreno con forma triangular muy apuntada.

El Edificio Social del Club es el elemento más importante de todo el conjunto, tanto por su colocación frontal al acceso principal como por el peso volumétrico que adquiere. Preside uno de los lados cortos de la piscina, flanqueado por dos cuerpos más bajos, situados a ambos lados de la misma y dedicados a vestuarios y cabinas, como si de un antecuerpo se tratase.

Dicho edificio es simétrico y está construido sobre una crujía de seis metros, paralela al plano de fachada. Sobre ella se van produciendo las diferentes plantas y frentes, cuyos voladizos y cerramientos confieren una absoluta ligereza al conjunto, ligereza que se acentúa con el remate de la última



planta a modo de solarium con una pérgola, todo lo cual permite entenderlo como antecedente del comedor de la fábrica Laborde Hnos. de Andoain, obra de Luis Tolosa y de los Hnos. Laborde, éstos ingenieros propietarios de la misma. Un par de cuerpos semicirculares, que permanecen como elementos fijos en las tres plantas y contienen los servicios y escaleras, limitan el edificio por ambos laterales.

Si algún recuerdo nos despierta es el del club situado en el campo de deportes de la Karl Marx, de André Lurgat en Villejuif (París), que, recién terminado de construir, Joaquín Zarranz y Juan de Madariaga habían tenido ocasión de visitar unos meses antes. Este viaje, realizado al convocarse el concurso para el Grupo Escolar de San Francisco de Bilbao, nos remite a una práctica habitual en los arquitectos de esta generación, que antes de un trabajo importante comenzaban por investigar sobre el terreno los edificios referidos al tema tratado y considerados más importantes en Europa. (16) Todo lo cual, para finalizar, no hace sino confirmarnos un método de trabajo que podríamos llamar tipológico, tanto en su sentido funcional como formal, como el más presente en aquellos años para toda esta generación de arquitectos.

El pabellón destinado a comedor de obreros de la fábrica Laborde Hnos. de Andoain es uno de los edificios, junto

al Kindergarten de E.Segurola en Deusto, más atípicos y sorprendentes en el contexto de la arquitectura vasca y española de los años treinta.

Se trata de un proyecto tardío, realizado en 1939 posiblemente por el delineante Luis Tolosa y los ingenieros Hnos.Laborde, éstos propietarios de la fábrica donde se enclava, con un programa que recoge una serie de servicios albergados en tres plantas: en la primera, lavabos, duchas y vestuarios; en la segunda, los comedores; y en la tercera, aulas para la enseñanza teórica de la escuela de mecánicos donde la misma Empresa formaba a sus aprendices.

El edificio se sitúa en un patio conformado en forma de U por anteriores edificaciones de la fábrica, que datan de 1928. La forma en T del nuevo edificio cierra dicho patio, si bien no totalmente, al colocarse en su eje principal.

La construcción se resuelve mediante una serie de planos horizontales, con notables voladizos, que recogen el programa ya señalado; en su frente, como estructura diferenciada, una escalera exenta, de forma helicoidal y ubicada centralmente, permite el acceso a las diversas plantas, al mismo tiempo que nos recuerda simbólicamente la imagen industrial de las brocas a cuya fabricación se dedica la Empresa.

En este sentido, el edificio de comedor para Laborde Hnos. permite ser entendido o como juego formal de dos elementos independientes o como manifestación de un programa ideológico que se simboliza en la fachada principal de la construcción, reproduciendo una discusión en la que cierta arquitectura de los mediados años veinte se había debatido.

---

NOTAS AL CAPITULO 8.-

---

1. Von Material zu Architektur, L.Moholy-Nagy, 1929. La edición manejada aquí es La Nueva Visión y Reseña de un artista, L.Moholy-Nagy, Editorial Infinito, Buenos Aires, 1972.

2. "L'architecture contemporaine en Espagne", S.Giedion, en la revista Cahiers d'art, n.3, 1931, 6 año.

3. The International Style: Architecture since 1922, Henry-Russell Hitchcock y Philip Jhonson, op.cit.

4. El edificio fue pedido desde la redacción de diversas revistas internacionales, como lo confirma la correspondencia entre el Grupo Este y el Grupo Norte del GATEPAC. No hemos podido comprobar su publicación definitiva en dichas revistas al no estar localizables en las bibliotecas manejadas. La importancia del Náutico en las escasas revistas de arquitectura española de la época fue también resaltada. Recordemos que se estuvo barajando la posibilidad, de hecho la maqueta estuvo preparada, de presentarlo en la portada del primer número de AC.

5. "Posibilidades de las nuevas generaciones", M.Domingo, en el periódico El Liberal, 4 de octubre de 1929, pp 1.

6. Sin confirmar documentalmente y a expensas de relato de entrevistados, Aizpurua fue dos veces campeón de Europa en una de las especialidades de vela; Vallejo un gran balandrista y golfista; su hermana María Vallejo, pintora, de observancia Vazquez Díaz, de delicados bodegones, retratos y temas de nieve, fue también una gran aficionada a las artes de la vela y campeona en los años treinta en alguna de sus especialidades; Aguinaga es, desde aquellos años, un gran deportista, destacando en la mar y el golf; Juan de Madariaga y su hermano fueron también grandes aficionados, cosa nada extraña dada la importancia que el tema del deporte adquirió en la Residencia de Esudiantes donde vivieron durante varios años.

Las relaciones entre arte y deporte tuvieron su expresión, en el País Vasco, a través del singular periódico Excelsius, editado bajo el lema "Deportes-Información-Cultura". Entre los miembros de su comité de redacción podemos encontrar a los pintores A.Guezala y Ucelay, así como al arquitecto Luis Vallejo. Vease "Arte y pelota vasca, entre la nostalgia y el recuerdo",

Xabier Sáenz de Gorbea, Deia, 13 de septiembre de 1986.

7. Vease el número 3 de AC, en el que se publicó el Naútico con gran cantidad de fotografías interiores y exteriores, acompañado del comentario aquí citado.

8. "Idea sobre un genio en la edad juvenil", L.Moya, revista Nueva Forma, n.40, mayo de 1969.

9. La importancia del "jazz" en el San Sebastián de los años veinte fue notoria, como ha sido resaltada en numerosas ocasiones. Citemos aquí Conversaciones con Buñuel, Max Aub, Editorial Aguilar, Madrid, 1985.

Por otro lado, creemos que la afición que Aizpurua sentía hacia esta música, además de ser debida a razones generales, pudo ser inducida por su padre, nacido en Cuba, donde dicha música estaba imbricada con las tradiciones locales.

También recordaremos que la revista Cahiers d'Art, seguramente sobre las demás la más detenidamente leída por Aizpurua dado su dominio del francés, mantenía una sección fija sobre música moderna y, en especial, sobre "jazz" y novedades discográficas.

Un artículo sugerente sobre el jazz en aquellos años en el ámbito español es el "Jazzbandismo" de Ramón Gómez de la Serna, a raíz de una conferencia dada con motivo de la película "The Jazz Singer", la primera del cine sonoro, proyectada en la segunda sesión del Cineclub de E.Giménez Caballero en el Palacio de la Prensa de Madrid a comienzos de 1929. Publicado en La Gaceta Literaria y reeditado en el número 22 de la revista Poesía, Madrid, 1985.

10. Giedion, desde Bauen in Frankreich. Eisen, Eisenbeton, publicado en 1928, se convirtió en el mejor crítico de la arquitectura moderna. Conocía la arquitectura no solamente en su aspecto histórico, por tanto exterior, sino en sus leyes más orgánicas, así como las razones plásticas, sociales y funcionales por las que cualquier arquitectura antigua había inventado sus formas. Procedió de la misma manera con la arquitectura moderna. La obra citada y todas sus posteriores, por la calidad de su análisis, por el método de investigación aplicado, por la belleza de sus documentos fotográficos y la riqueza de la documentación expuesta, pueden estar, incontestablemente, entre lo mejor que se haya escrito sobre la arquitectura del presente siglo. Un ejemplo reciente y clarificador de esta valoración que hacemos lo constituye "Sigfried Giedion: un progetto storico", monográfico sobre el autor de la revista Rassegna, n.25, Milano, marzo 1986.

11. "Real Club Náutico de San Sebastián", Labayen-Aizpurua, en revista Arquitectura, febrero 1930, pp 43-50.

12. Publicado en "El Sol", Madrid, 4 de julio de 1928.

Gran notoriedad adquirieron los luminosos en el Bilbao de

los años treinta, a través, sobre todo, de los concursos de iluminación (1933) y de escaparates (varias ediciones) convocados durante aquellos años por instituciones como el Centro Mercantil, el Ayuntamiento o la Cámara de Comercio, valorándose en todos ellos la luz como un elemento de composición de principal interés. Presencia habitual en los jurados de los mismos eran Crisanto Lasterra, Tomás Bilbao y Antonio Guezala, representando a distintos organismos.

Además de su gran difusión en los periódicos locales, fueron organizadas conferencias de divulgación sobre los principios generales del alumbrado moderno en 1933, dictadas por Eduardo Carvajal, a la sazón ingeniero director de la Asociación Española de Luminotecnia, con los títulos: "Importancia actual de la luminotecnia en las instalaciones modernas", "La luminotecnia y el comercio" y "La iluminación moderna de escaparates". Anteriormente, E. Carvajal había publicado en la revista Arquitectura de junio, noviembre y diciembre de 1931, "La luz en la arquitectura moderna" y "Algunos datos sobre luminotecnia".

Sobre el interés de estos escaparates, de algunos de ellos sobre todo, citeamos a Carlos de Miguel cuando, en el número que repasa sus 25 años como director de la revista Arquitectura, el 167-170 de enero-febrero de 1973, y ocupándose del 165 de la antigua numeración de septiembre de 1955, escribe: "...Recuerdo que ... el director del Museo de Bilbao, Crisanto Lasterra, persona muy competente en temas de arte, me decía que los escaparates que ponía Wakonigg en la tienda de Gastón y Daniela, en el viejo Bilbao, constituían una auténtica pieza de arte".

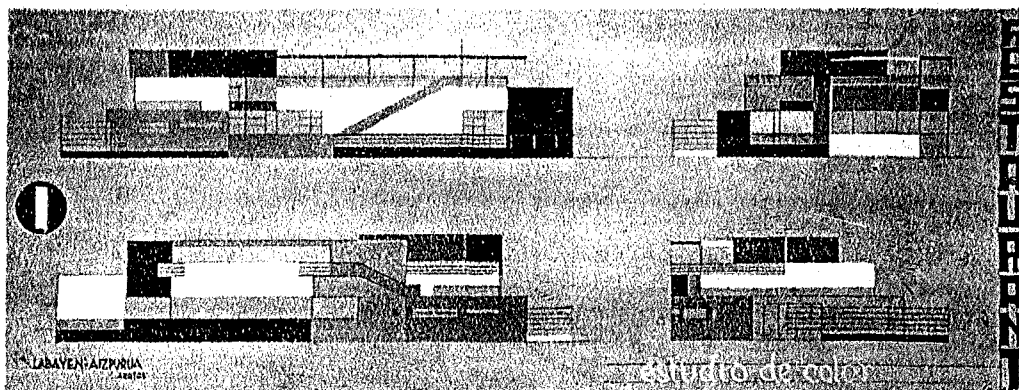
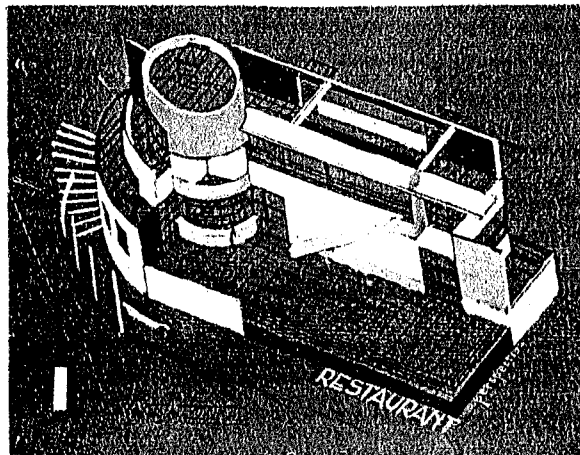
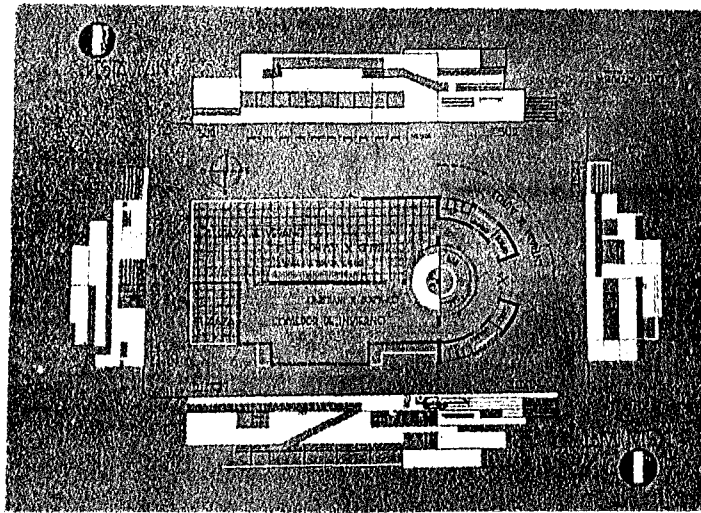
La importancia de la "iluminación decorativa" en la arquitectura moderna fue también considerada en la revista AC, n.17, primer trimestre de 1935, en un artículo del ingeniero A.M. Baidaff.

13. Una memoria ejemplar en este sentido es la publicada en el artículo "Real Club Náutico de San Sebastián", Labayen-Aizpurua, en revista Arquitectura, febrero 1930, pp 43-50.

14. Ver el artículo en la revista Vértice, n.--

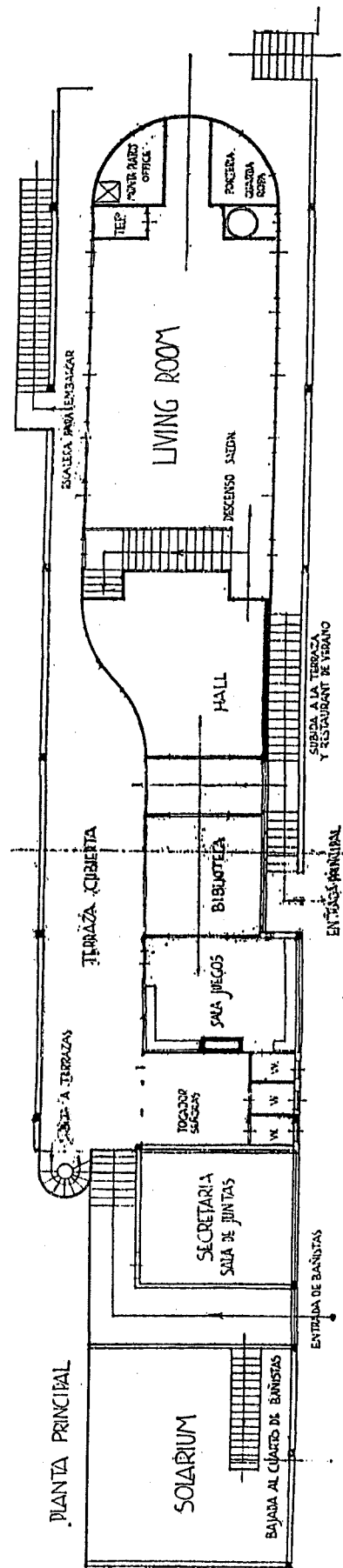
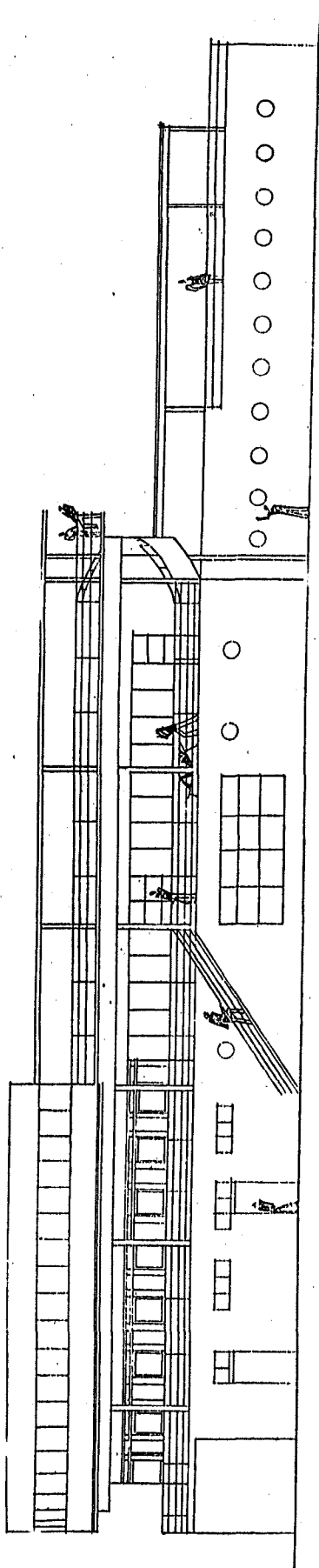
15. Desconocemos el proyecto de Club de Golf que presentó Vallejo en la Exposición de S. Sebastián. Disponemos de un par de dibujos interiores, realizados en el estudio de M.M. Smith hacia el año treinta con motivo de un club de Golf que estaba realizando Smith por aquellos años; ni que decir tiene que dichos interiores son un simple pretexto para dibujar por parte de Vallejo. Con todo, desconocemos si estos dibujos pertenecían o no al proyecto de Club de Golf en S. Sebastián.

16. Este aspecto nos lo mencionó Juan de Madariaga en una de las múltiples conversaciones mantenidas con él. Concretamente recordamos el comentario acerca de la cámara Leica que Aizpurua le prestó para dicho viaje, con la que realizaron fotografías de los edificios escolares franceses y alemanes que en esos años se terminaron de construir.



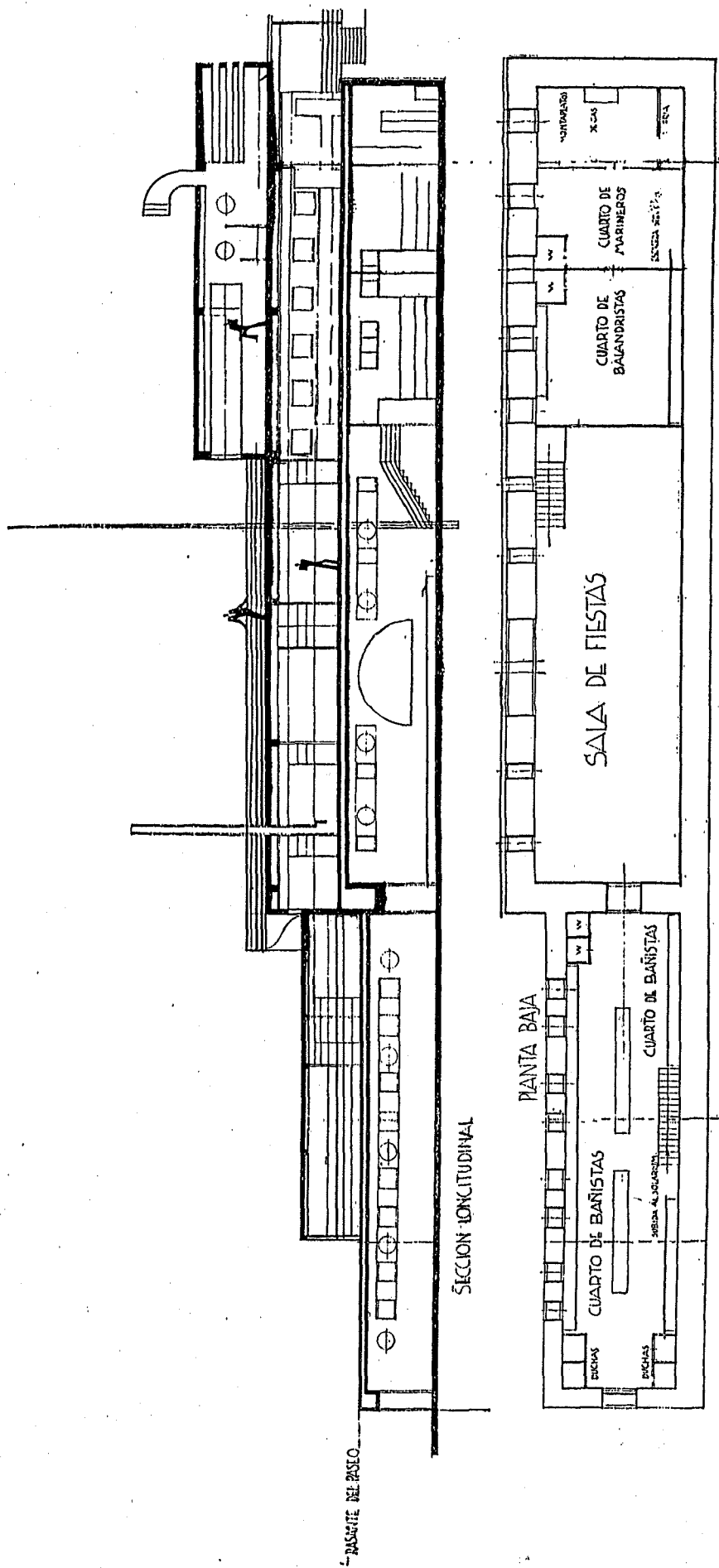
Aizpurua y Labayen, 1928.-  
Restaurante en Ufa.-  
(Revista Arquitectura, noviembre 1928).-

PROYECTO DE REFORMA  
 DEL RCN. DE SAN SEBASTIAN  
 LOS CARRETEROS  
 ESCALA 1:100  
 LOS CARRETEROS  
 LOS CARRETEROS  
 1929

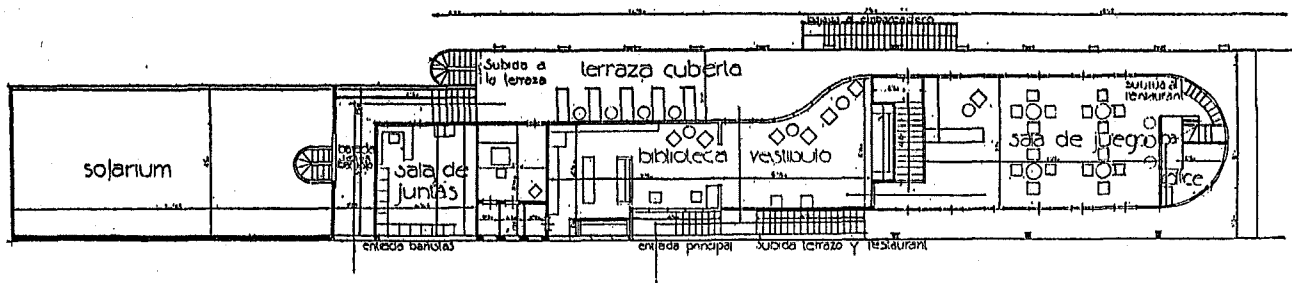


Aizpurua y Labayen, 1929. Club Náutico de San Sebastián.-  
 (Revista Arquitectura, febrero 1930).-

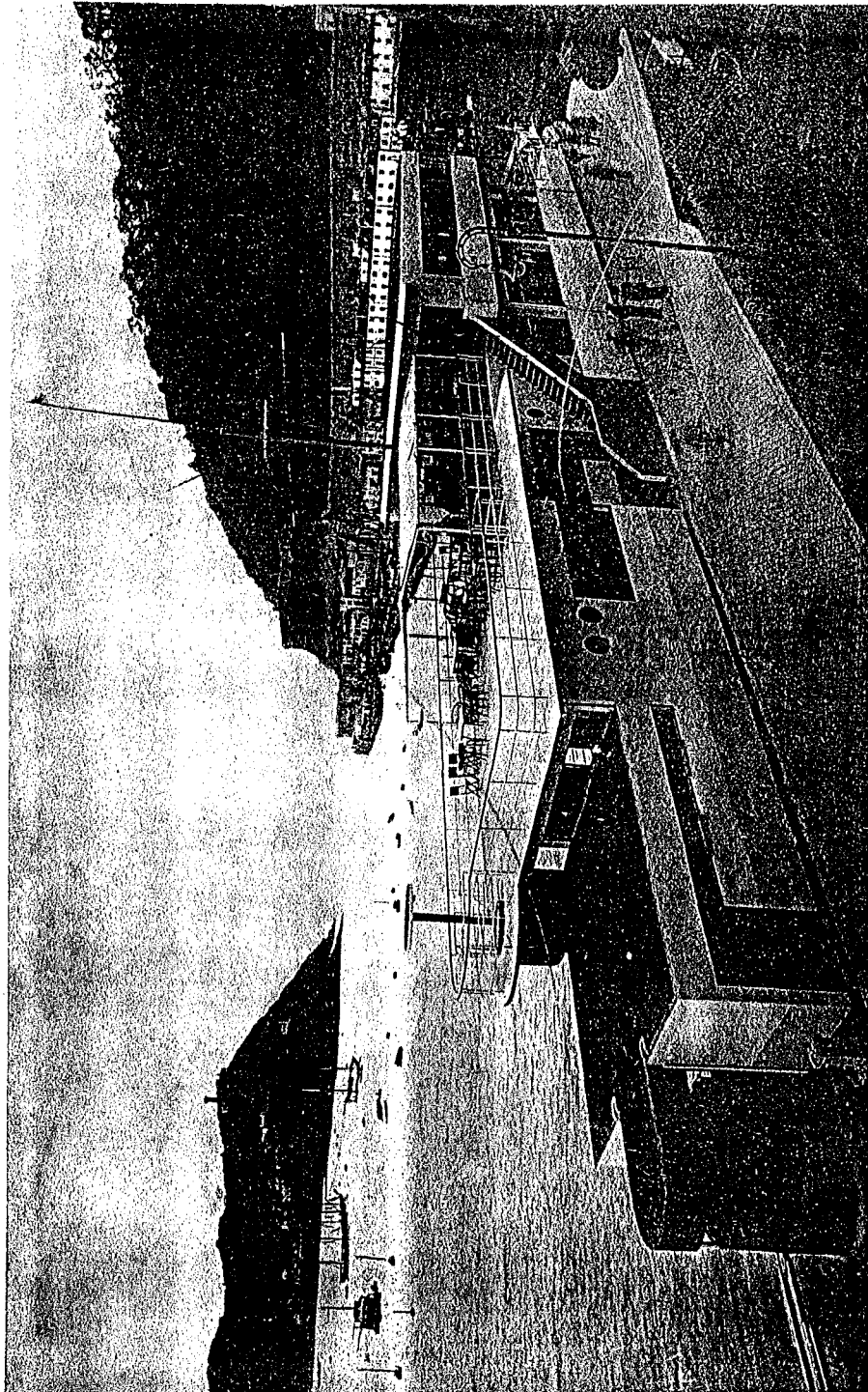




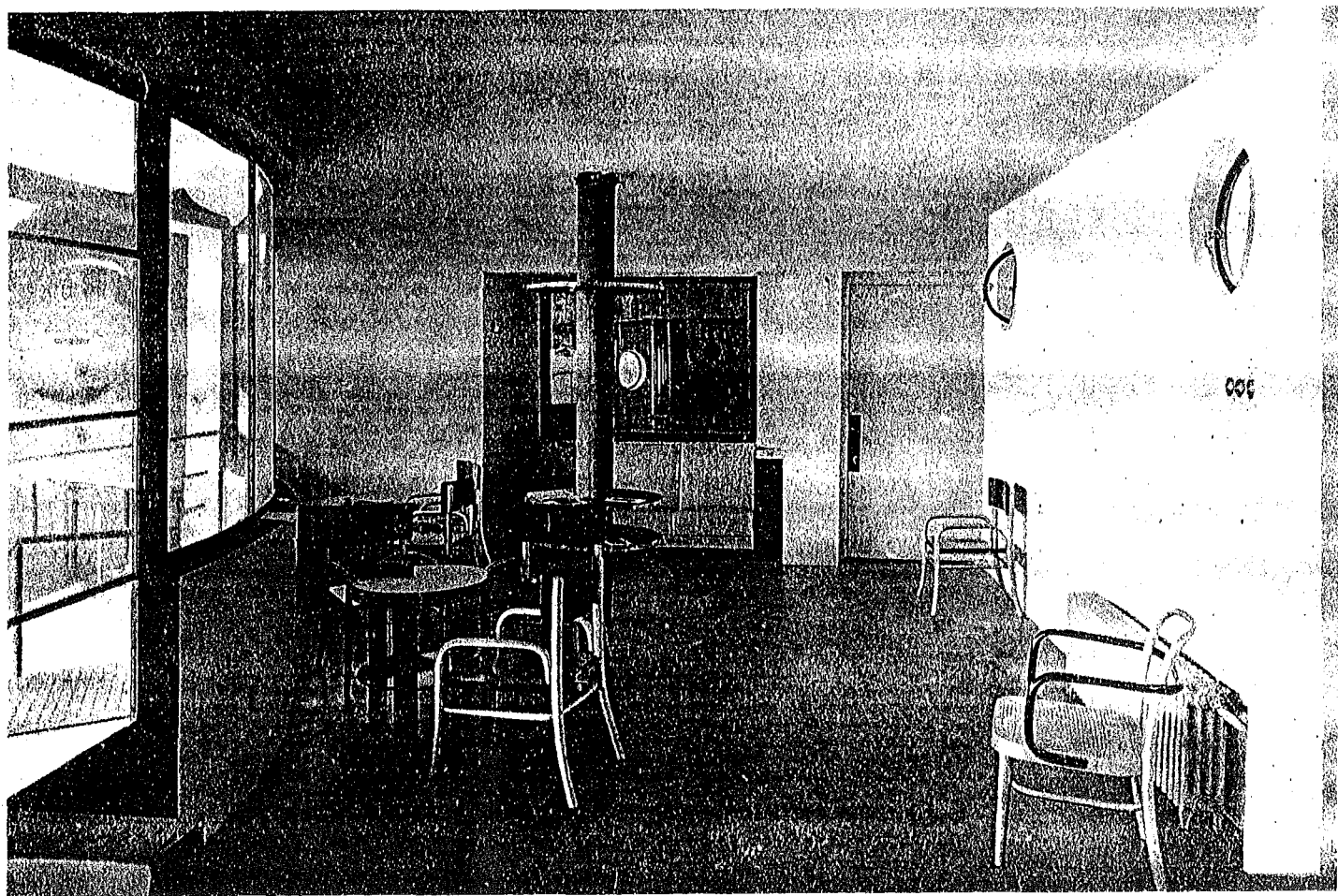
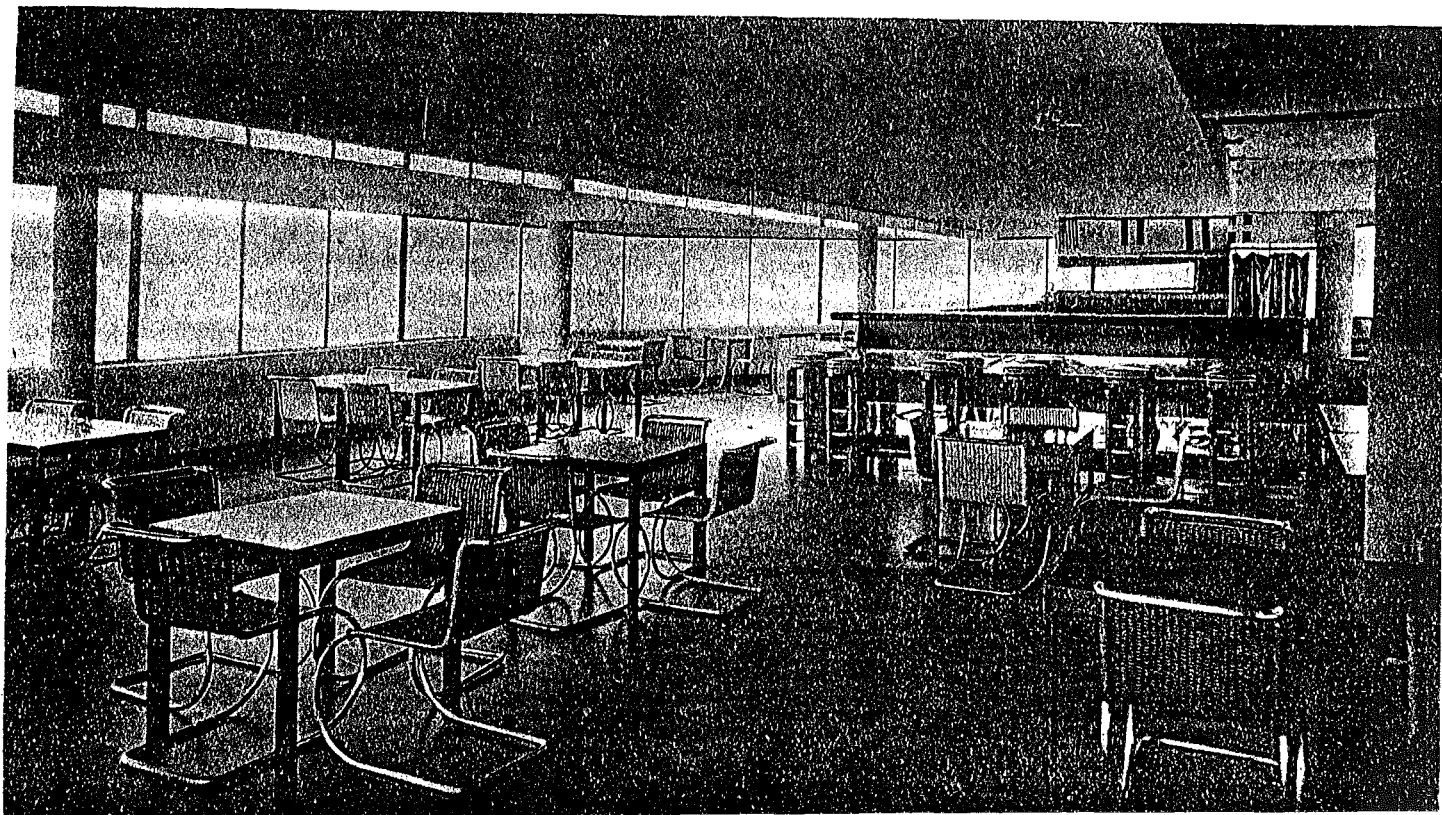
Aizpurua y Labayen, 1929.-  
 Club Náutico de San Sebastián.-  
 (Revista Arquitectura, febrero 1930).-



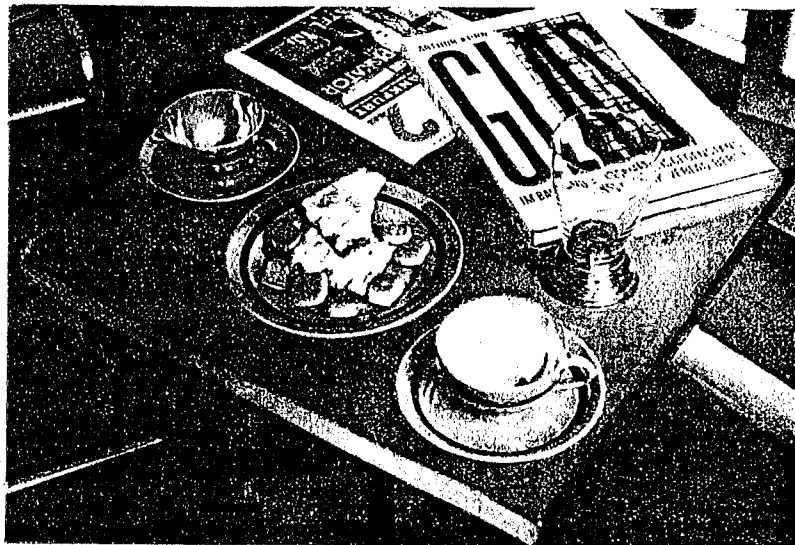
Aizpurua y Labayen, 1929.-  
 Club Náutico de San Sebastián.-  
 Variante amueblada de la planta del Club.-  
 (Revista Cahiers d'Art, nº 3, 1931).-



Aizpurua y Labayen, 1929.-  
Club Náutico de San Sebastián.-  
(Revista Cahiers d'Art, nº 3, 1931).-

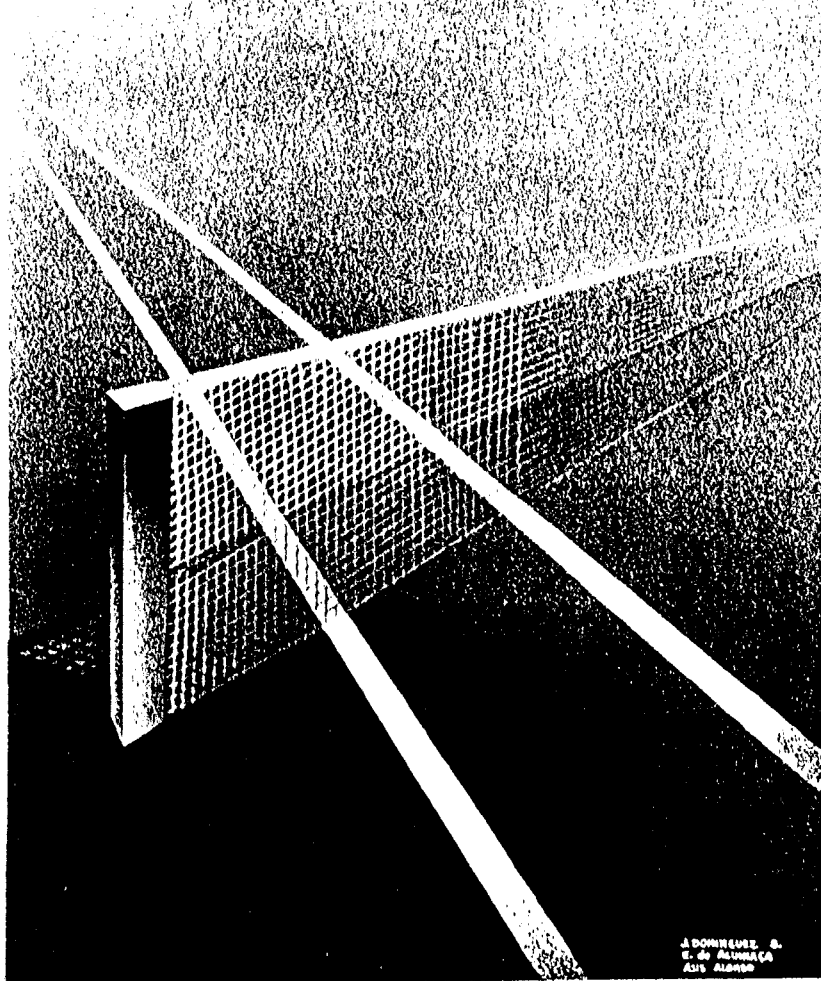


Aizpurua y Labayen, 1929.-  
Club Náutico de San Sebastián. Interiores.-  
(Revista Cahiers d'Art, nº 3, 1931).-



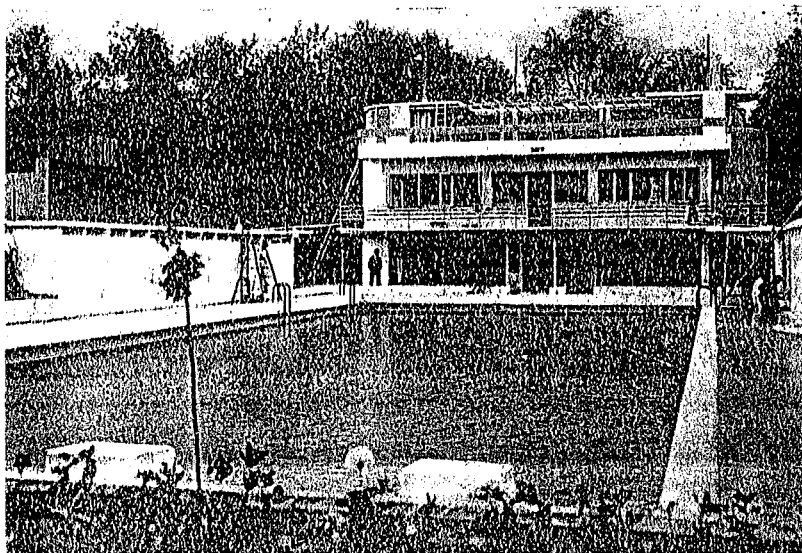
Aizpurua, 1930.-  
"Naturaleza muerta con ESPIRITU VITAL".--  
(Archivo particular).-

# SAN SEBASTIAN

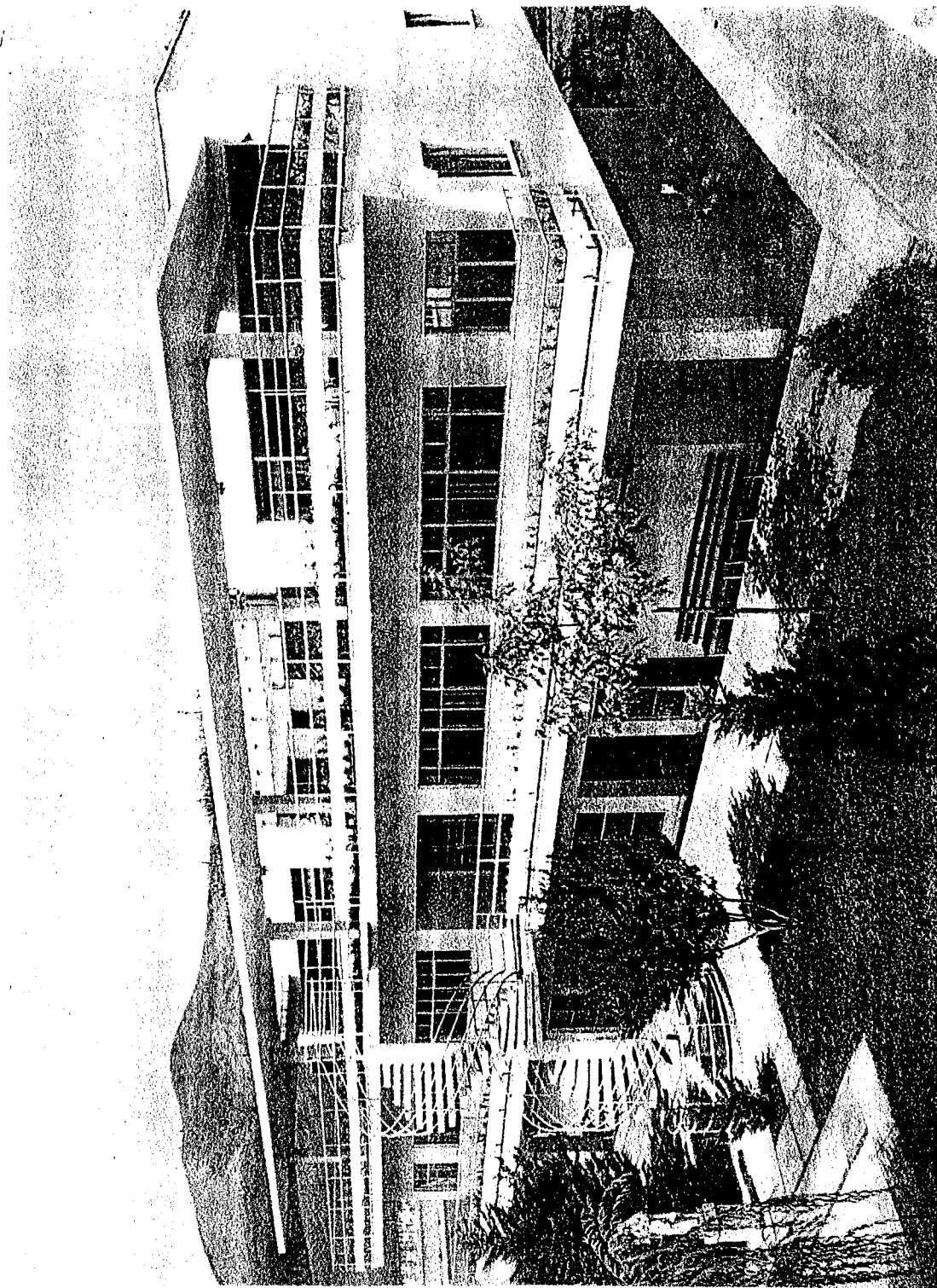


**CONCURSO INTERNACIONAL DE TENNIS**  
2 - 10 SEPTIEMBRE 1934

Domínguez, Aguinaga y Asís Alonso, 1934.-  
Cartel.-  
(Museo de Bellas Artes de Bilbao).-



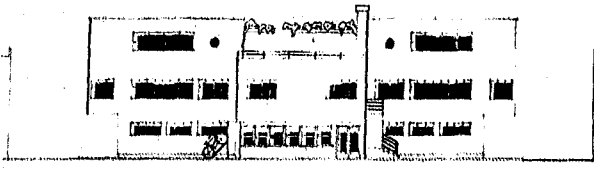
Joaquín Zarranz, 1933.-  
Club Larraina de Pamplona.-  
(Revista Nacional de Arquitectura, Año I, nº1, 1941).-



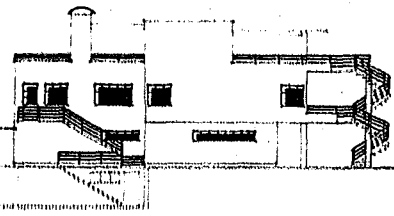
Luis Tolosa y Hnos.Laborde, 1939.-  
Comedor de la fábrica Laborde Hnos. de Andoaín, Guipúzcoa.-  
(Archivo particular).-



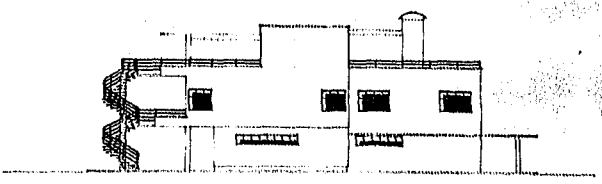
*Fachada Norte*



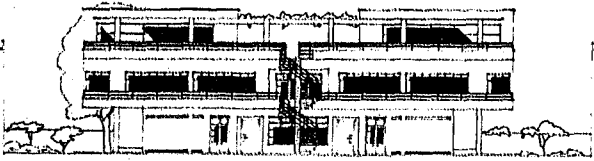
*Fachada Oeste*



*Fachada Este*



*Fachada Sur*

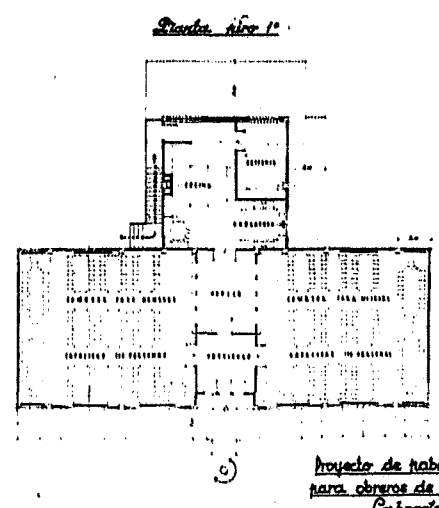
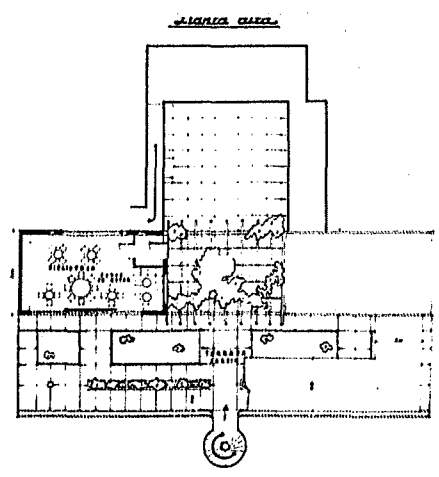
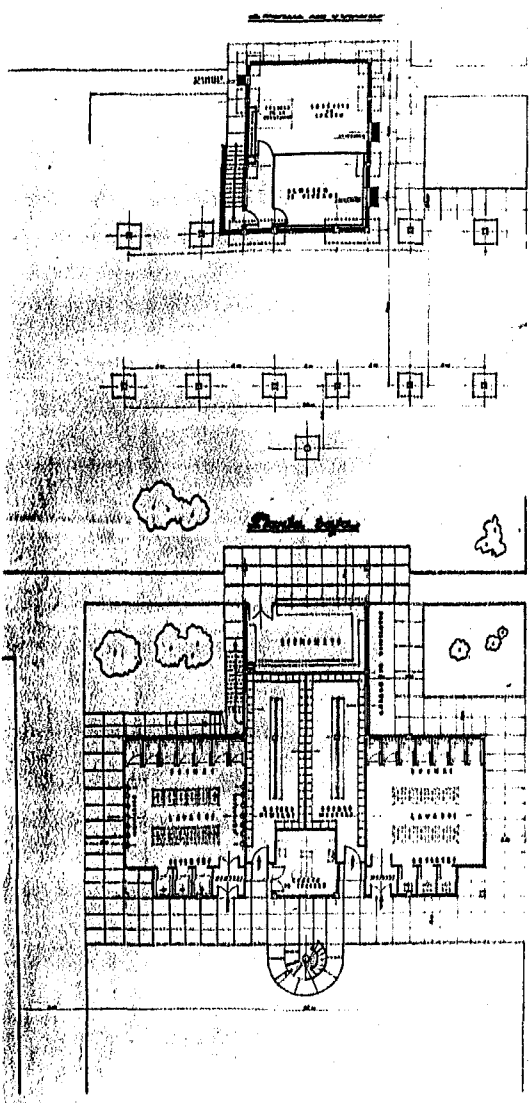


*Proyecto de pabellón destinado a comedores para obreros de la fábrica de brocas Laborde y Cia (Donostia)*

*Luis Tolosa*

*escala 1:100*

Luis Tolosa y Hnos.Laborde, 1939.-  
Comedor de la fábrica Laborde Hnos. de Andoain, Guipúzcoa.-  
(Archivo particular).-



Proyecto de trabajo destinado a comedores para obreros de la fábrica de brocas de Laborde S<sup>ca</sup> (Andoain)

PLANTAS  
Escala 1:100

Luis Tolosa y Hnos.Laborde, 1939.-  
Comedor de la fábrica Laborde Hnos. de Andoain, Guipúzcoa.-  
(Archivo particular).-